

DIARIO BALEAR.

PRIMER TRIMESTRE.

San Victoriano y la Bta. Verónica de Julianis.

Sale el sol á las 7 y 17 minutos: pónese á las 4 y 43 minutos.

Se suscribe á este periódico en Palma en la librería de D. Felipe Guasp, calle de Morey, núm. 42, y en la del Puerto del Diario, junto á la Cadena de Cort. núm. 2, á razon de 10 reales mensuales, llevado á casa de los Sres. Suscriptores.

NOVEDADES.

Plantaciones.—Entre los negros de la isla de Tórtola ha habido una especie de alboroto pidiendo su libertad y negándose á trabajar en las plantaciones. Por fortuna no pudieron los grupos entrar en la poblacion, que sin duda hubieran incendiado, asesinando á los blancos en los primeros momentos de su ilusion. Habiendo pedido socorro los habitantes á los ingleses, se les envió un brick danes: los principales gefes fueron presos, y se restableció la tranquilidad, porque todo consistió en aquello de *allá en Villalon por no trabajar.*

Artes.—Escriben de Petersburgo con fecha 23 de noviembre lo que sigue: "Entre los preparativos que se hacen para celebrar la presencia de SS. MM. II. en nuestros muros se cuenta una esposicion de los productos de la industria moscovita. Sentimos mucho que nuestros augustos Soberanos no hayan presenciado las esposiciones de los productos de la industria nacional que se han verificado en St. Petersburgo y Moscow. El comercio de nuestra capital ha solicitado que el Emperador le permita presentarle, asi como á la Emperatriz, las muestras de los efectos fabricados en Moscow que se hallan en los obradores de esta ciudad. S. M. I. se ha dignado dar gracias á los fabricantes por esta oferta, dándoles licencia para que espongan los productos de sus manufacturas en el salon del palacio del Kremlin."

Cuestion jurídica.—Mr. Saucet, que con tanto talento defendió á Mr. Chantelense ante la cámara de los Pares en Paris, ha visitado las cárceles de Ham, en las cuales pasan el dia en compañía de sus esposos las señoras Polignac, Peyronnet y Chantelense, aunque debiendo retirarse antes de la noche. Ocorre ahora la novedad de hallarse en cinta la primera de dichas señoras, y se discute acerca de la cualidad civil que debe tener el fruto que dé á luz. Esta cuestion se ha presentado varias veces al tribunal de *Cassation*, el que constantemente ha declarado ilegítimo el fruto que dé una muger, cuyo marido esté condenado á muerte civil.

Cólera-morbo.—El 20 de noviembre no habia ya en Berlin enfermo alguno del cólera.—Escriben de Praga con fecha 14 de noviembre lo que sigue: "El cólera morbo, que ha penetrado hasta en las montañas de la Bohemia sobre las fronteras de la Silesia, no ha hecho todavía grandes progresos, pues no se ha propagado sino en algunas aldeas, y desde el dia 20 de octubre último hasta el 12 del que rige no se cuentan mas muertos que 28 personas sobre 78 enfermos.—El cólera morbo acaba de invadir al reino de Sajonia, como se lee en la carta del gobierno que dice asi: "Por partes de oficio consta que el cólera morbo atacó en la noche del 7 al 8 de este mes á la hija del porta (*ministro de la religion reformada*) d' Audenhagu de la presidencia ó jurisdiccion de Jougau. La difunta, que hacia tiempo padecia, y que sufría de opresion y calambres en el estómago, contrajo, por decirlo asi, la enfermedad (de la que ha sido víctima) por observar una dieta muy rigurosa y severa. La inspeccion anatómica del cadáver ha confirmado la opinion que se habia formado de que la enferma habia mas bien muerto del cólera habitual espasmodico que del asiático."

Con motivo de una esposicion hecha por el intendente general interino del ejército en 12 de agosto último relativa á lo conveniente que seria al Real servicio el que con arreglo al formulario que incluia se comprendiesen bajo una sola nómina para el percibo de sus haberes á todos los individuos que se hallan retirados en clase de dispersos ó con agregacion á los estados mayores de plaza, se ha servido S. M. mandar que desde el dia primero de enero del corriente año de 1832 se incluyan en una sola nómina todos los gefes, oficiales, capellanes y cirujanos que se hallen retirados tanto á dispersos como con agregacion á los estados mayores de plaza, y que igualmente se tomen en las respectivas provincias las demas providencias que convengan, para que desde la espresada fecha sea uno solo el habilitado que represente la clase general de los reti-

rados; y finalmente que en otra nómina por separado se comprenda á los sargentos, cabos, soldados y demas individuos de tropa que asimismo se hallen retirados.

La oportunidad del asunto y el mérito de ella, unida á la idea de que su metro sencillo es adaptable á una linda composicion música, nos la hace considerar como propia para que se canten en estas pascuas.

PASTORELA.

Introduccion.

Una simple zagala
camino de Belen
asi pregunta ansiosa
una vez y otra vez:
Decid ¡ay! pastorcillos,
¿en qué choza hallaré
al Niño que esta noche
acaba de nacer?

1.^a

Si pedis señas, oidlas,
como las oí tambien:
no adorna los campos lirio
que se compare con él.

Por su frente el alba asoma,
vence á la nieve su tez,
amores brotan sus ojos,
su boca y voz leche y miel.

2.^a

Del pastor David descende,
aquel hijo de Jessé,
que trocó su cayadillo
por el cetro de Israel.

Pero el abolengo regio
no le puede envanecer,
que mal lo terreno engrie
á quien de los cielos es.

3.^a

Ha nacido de María,
doncella de Nazaret,
pura sobre los aromas
que el altar suele ofrecer.

Le estarán acariciando
ella y su casto José:
¡familia de Dios bendita
la que formarán los tres!

4.^a

Tal es el gracioso Niño,
del cual habreis de saber,
porque diz que en este valle
deben conocerle bien.

¿Hay algun zagal que quiera
descubrirme dónde esté?
¿No habrá quien allá dirija
mis descaminados pies?

5.^a

De flores un canastillo,
que tegí yo y cultivé,

y un tarro de blanca leche
en don le vengo á traer.

Mis padres acá me envian
¿por ventura tornaré
sin que el rústico presente
le haga de nuestro querer?

6.^a

Mas súbita luz disipa
la nocturna lobreguez,
y á deshora una cabaña
no lejos brillar se ve.

Alli mi Niño, alli mora:
venid, zagales, ¡corred:
Seguidme: volemos juntos
el mayor prodigio á ver.

Coro para despues de cada estanza.

¡Oh qué próspera nneva, zagales!

¡Oh qué noche de santo placer!

Ha nacido Jesus. Saludadle
con cantar de feliz parabien.

VIAGES.

Escursion al mar de hielo.

La rica y variada naturaleza suele ofrecernos cuadros, que no es dado describir al pincel del hombre. Son tan extraordinarias y singulares las obras del Omnipotente; algunas de ellas tan estrañas á las del curso ordinario de nuestra vida, y á las que nos acompañan desde la cuna, que en vano nos esforzariamos en hacerlas conocer y comprender á quien nunca las hubiese visto. Estas son precisamente las cosas que yo quisiera poder esplicar: las mágicas escenas que desearia reproducir, por el modelo inimitable de la naturaleza. Todo el talento gráphico de un Goethe seria impotente para pintar unos objetos tan raros, tan singulares y maravillosos, como los que yo he visto. Ni el dibujo trazado por la mano mas maestra, ni las esplicaciones mas claras y eexactas harian perceptibles mis descripciones. ¿Ni cómo pudiera el grabado ysocrono hacer comprender á nadie el portentoso efecto de los colores, que, en ninguna otra parte del mundo, que en esta, se han reunido jamas; de aquellas reverberaciones violeta y rosa sobre la nieve y el hielo, y aquellas sombras verdosas y movibles; en una palabra, de todo el prestigio del desierto helado?

A milla y media de Chamouni se encuentra el ventisquero de Bois, que ocupa y llena un vasto abismo situado entre el Montanvert, y las dos agujas colósales llamadas la Drue, y la Verte. Lo que se llama el mar de hielo, es aquella parte del ventisquero de Bois, que comunica por una pendiente cubierta de témpanos, y por medio de las partes inferiores del valle, con la cima del ventisquero. Para llegar hasta el mar de hielo, es preciso trepar y vencer el Montanvert, elevándose sobre el valle tres mil pies, ó cerca de ellos.

Salimos de Chamouni á las siete de la mañana: el dia prometia ser tranquilo y hermoso. Yo llevaba

por compañero un jóven estudiante de medicina, robusto, infatigable, acostumbrado á arrostrar toda especie de peligros y de privaciones. Hacia ya tres meses, que en traje de aldeano frances, recorría y visitaba las montañas de Suiza. Yo, aunque de una organización menos fuerte, que agíl, suplía el vigor que la naturaleza no me habia dado, con la elasticidad de mis nervios. Me armé de un báculo terminado en un hierro puntiagudo, y como de seis pies de longitud para poder asegurar mis pies sobre el hielo; y mi compañero, de una caña.

Subimos la montaña, atravesando un espeso bosque de pinos: nuestro camino era anguloso, estrecho, difícil; pero no peligroso. A mitad de él encontramos una dama francesa, y dos hijas suyas montadas en unas mulas, que acompañaban dos guías; y uniéndonos á ellas, formamos una pequeña caravana; y en menos de dos horas llegamos á la cima del monte. En nuestro camino descubrimos á la lontananza sitios muy variados y pintorescos: alcanzábamos á ver á *Chamouni*, el monte *Brevent*, y la cordillera opuesta, y todos aquellos paisajes hermosos, cuyos efectos han ecsagerado todos los viajeros, á porfía, como si hubiesen querido aumentar el entusiasmo que realmente producen, por la magnificencia enfática de sus palabras. En la cima de la montaña hay una pequeña choza llamada el *Hospicio*, no sé porqué, donde habitan, ó por mejor decir, acampan dos hombres, que nos ofrecieron café, pan y leche. Desde este punto es desde donde debe contemplarse el mar de hielo: su aspecto es extraordinario, magnífico, sublime. Desde el fondo de la escena se elevan las agujas del monte blanco, peladas, estériles, aguzadas. Ni el águila puede hallar una roca tan lisa como esta, que no recibe su garra; ni el carámbano de nieve un abrigo, donde ni aun puede reposar. Desde la falda del monte blanco descende una, como catarata congelada, cuyo espacio se llama *mar de hielo*. Es como un vasto mantel blanco y brillante surcado de largas costuras sombrías, semejantes á los surcos del arado en una espaciosa llanura, cuando se mira desde lejos; pero desde cerca presentan unos abismos horribles, cuya profundidad no puede penetrar la vista. Desde estas cavernas oscuras adonde va á perderse el mar de hielo, hasta el *hospicio*, se cuentan ocho á doce millas; si bien la prodigiosa elevacion de las montañas que le rodean, hace parecer mucho menos estensa la distancia. Unas rocas de diez mil pies de altura terminan el ventisquero, y ocultan al ojo del hombre, la cima del monte blanco. El hermoso cuadro que se descubre desde la cima de *Montanvert*, no tiene igual en el mundo: aquel reposo profundo, aquella vida especial, aquel silencio inalterable, aquella blancura eterna de una nieve que jamas se derrite; aquellos vapores húmedos, que como que se deslizan y pasan al traves de un cielo nebuloso, y que os humedece en su travesía; aquellas nubes que luchan entre sí, y se combaten, y se suceden unas á otras, cubriéndose con sus espesos y negros velos; ¿en qué punto de la tierra se hallará este sublime espectáculo?

Las señoras desayunaron en la quesera, y las

acompañamos hasta el mar de hielo, adonde nos condujo un sendero tortuoso y estrecho, en un cuarto de hora. Esta parte del ventisquero se compone de unos montecitos separados unos de otros, por medio de unos surcos profundos, por lo regular de 14 á 15 pies de latitud, aunque hay algunos que no tienen mas que 3 pies.

Los bordes de cada una de estas dos simas profundas y anchurosas, estaban cubiertos de un verde tornasolado: los siglos habian acumulado en ellos montes de brillante hielo: era un espectáculo extraordinariamente maravilloso, la transparencia de estos abismos cavernosos, de estas moradas de espanto y horror. Nos encontrábamos á 200 pies sobre la base del ventisquero, cuyos surcos penetraban hasta las últimas profundidades. La superficie estaba cubierta de chinas de jaspe, que los impetuosos vientos habian arrancado de sus asientos, y precipitádas con estrépito. Cuando los rayos del sol derriten una parte de estas eternas masas de hielo, se introducen en ellas estos fragmentos de las montañas, abren unas concavidades, que el agua llena; é identificándolas poco á poco con la masa sólida, producen, por estas escavaciones, aquellas hendiduras longitudinales, que el transcurso del tiempo transforma en barrancas terribles é inmensas. Oíamos en muchos parages el murmullo de las aguas que se abrian camino, por en medio de mil canales subterráneos, que ensanchaban á su paso; y como que la roca sólida presenta al agua una resistencia insuperable, se infiltra por en medio de los témpanos, vence todos los obstáculos, y se reune, por fin, en un depósito comun, formando una masa formidable que se precipita en el *Avre*, rio caudaloso, cuyas aguas van lamiendo las faldas de estas elevadas montañas. Hacia los bordes del ventisquero tienen los surcos menos anchura y profundidad: cuanto mas se acercan al centro, sus dimensiones se aumentan: allí es donde puede medir la vista del hombre, aunque con un horror espantoso, sus incalculables profundidades, y aplicar su oído para escuchar los rechinamientos subterráneos, que parecen los precursores de la conmocion y trastorno de toda la superficie del ventisquero.

La curiosidad de las damas estaba ya satisfecha. Despues de haberse mojado sus delicados pies por la atrevida tentativa de vencer tantas capas de nieve, volvieron acompañadas de nosotros á la quesera. Mi compañero de viage me propuso que fuésemos á visitar lo que se llama el *Jardin*, que es un pedazo de tierra situado á uno de los extremos del ventisquero. En un buen dia, y con el auxilio de conductores prácticos, hubiéramos necesitado cuatro horas para llegar á él; pero el tiempo era inseguro: queríamos ir solos; nuestras guías quisieron disuadirnos del intento, describiéndonos los peligros de esta empresa, si por desgracia nos sorprendia y envolvía uno de aquellos espesos brumazones, que suelen descargar de golpe sobre el atrevido viajero, que imprudentemente se empeña en estos horrorosos sitios, donde repentinamente se convierte el dia mas claro y luminoso, en la noche mas oscura y tenebrosa. Crei-

mos, que estos consejos, ó estas amenazas las dictaba el interés personal de nuestras guías, que debían ver en una empresa tan difícil, acometida sin su socorro, un estímulo para todo viajero resuelto á imitar nuestro ejemplo, y á no servirse de ellos. Mi compañero despreció sus avisos: yo hice algunas observaciones. Si nos sorprende una tormenta tan común en estos sitios; ¿qué harémos? ¿dónde hallarémos un abrigo? Mi amigo me contestó, que conocía estos ventisqueros, donde se remolina la nieve, y se mofó de mis pueriles temores. Partimos. Los guías nos mostraron el camino, y meneando sus cabezas, nos vituperaron nuestra temeridad: nos despedimos de las damas, y nos metimos por una senda tortuosa, que ceñía la base de las montañas, que circundan el valle, y que conducía hasta el mar helado.

Unos grandes pedriscos de granito obstruían este camino tan poco transitable ya por sí mismo. Precipitados de las montañas, por la poderosa fuerza de los huracanes, y de los carámbanos de nieve que desprenden de sus cumbres, nos presentaban por sus sitios, y por su número, unos obstáculos imprevistos y muy difíciles de vencer. Ya nos era necesario introducirnos en sus hendiduras y penetrarlas, ya asegurarnos de su desigual superficie para atravesarlas. A veces tocábamos el ventisquero; y casi de repente nos hallábamos á 50 pies sobre él. Detenidos por nuestra marcha tortuosa é irregular, era perezosa y lenta: frecuentemente nuestros pies vacilantes precipitaban sobre el mar helado las piedras, que rehusaban sostenernos; y frecuentemente también fragmentos enormes de granito, botando de roca en roca sobre nuestras cabezas, llegaban hasta nosotros, amenazando nuestras vidas. Nada de mas común en estas regiones, que el ver masas colosales de piedra, que minadas por el agua de las lluvias, pierden su punto de apoyo, se desploman sobre su base, con una violencia increíble, ganando en velocidad y en potencia, á medida que nuevos choques les comunican un nuevo y poderoso impulso, destruir, y como aniquilar, á su paso, todo cuanto encuentran, y fijarse, en fin, en las hendiduras del ventisquero, que las reciben benignamente, sin sepultarlas en las entrañas de la tierra, como para que sirvan de punto de comunicación entre las orillas de estos abismos eternos.

NOTICIAS Y AVISOS PARTICULARES DE ESTA CIUDAD.

Orden de la Plaza del 11 para el 12.

Gefe de día el teniente coronel D. Francisco Poquet, capitán del regimiento Provincial de Mallorca.—Parada Mallorca. Rondas, contrarondas, capitán de hospital, provisiones, sargento de hospital y teatro Soria.

De orden del Sr. Gobernador de esta plaza.—Salvador Valencia.

El Sr. Director de Liquidación de la deuda del Estado me ha dirigido tres documentos de crédito á favor de Bartolomé Sastre, Juana Ana Trobat, y Juana Reus, procedentes de las remesas que verificó la estinguida contaduría del Crédito público de esta Isla en 18 y 28 febrero de 1823; cuyos interesados podrán presentarse al Sr. Contador de esta provincia para recibirlos, en poder de quien obran para que los entregue con las formalidades correspondientes. Palma 11 enero de 1832.—Santiago Gomez de Negrete.

Almacen del puerto de depósitos de Palma de Mallorca.

Ecsistencia en 30 de noviembre prócsimo pasado 000.

ENTRADA.

3 Barriles manteca de vaca con 347 ft.

3 Barriles 347 ft.

No hubo salida en todo el mes que comprende este estado.

Ecsistencia para el mes de enero prócsimo.

3 Barriles manteca de vaca con 347 ft.

3 Barriles 347 ft.

Palma 31 de diciembre de 1831.—Domingo Fons.—Con mi intervencion—Miguel de Quintana.

El precedente estado se publica de orden del M. I. S. Presidente de la Real Junta de comercio de esta Isla, para inteligencia del de la Península y de las Baleares. Palma 9 de enero de 1832.—José María Serrá secretario.

CAPITANÍA DEL PUERTO.

Embarcaciones fondeadas el dia 11 del corriente.

De Aguilas el laud S. José, su patron Juan Bosch, con trigo.

De Argel el javeque Sto. Cristo, su patron don Jaime Valls, en lastre y correspondencia: se ha despedido para el lazareto de Mahon.

De Barcelona el bergantin S. Ignacio (a) Economía, su capitán D. Pedro Verí, con 4 pasajeros, vino y géneros.

De Malta el id. griego S. Jorge, su capitán Nicolás Jiovanni, con trigo: no tiene entrada, y se despidió para su destino,

TEATRO.

Hoy á las 7 la compañía española representará la comedia en cinco actos titulada: *Lo que son los Parientes ó Los dos sobrinos.*—Baile: *El Bolero.*—Sainete: *La venganza del Zurdillo.*